



PERASHA DE LA SEMANA

BEHAR BEJUKOTAI

164

08.05.10

24 de Iyar 5770

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Un gran desastre

Se debe cuidar que quienes viven en su casa no escuchen de su boca ninguna palabra negativa sobre el compañero, porque si él mismo transgrede esto, además de la prohibición por la que está pasando, también está provocando un gran desastre, porque ya no va a poder reprocharles por hacerlo ellos. En la mayoría de los casos la conducta de la familia sigue la conducta del dueño del hogar. Por ello es que se debe tener mucho cuidado, para obtener el bien en esto y en lo otro.

(“Hafetz Haím”)

LA GRANDEZA DE QUIEN SE OCUPA DE LA TORA EN FORMA CONSTANTE E ININTERRUMPIDA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Está escrito: “Si Ustedes caminan en Mis decretos y observan Mis mandamientos... Yo les proveeré sus lluvias en su momento apropiado...” (Vaikrá 26, 3). Los Sabios explican (Torat Cohanim) la expresión “Si Ustedes caminan en Mis decretos” a que se refiere a que se “ocupen” en la Torá. El “ocuparse” en Torá no se refiere sólo al esfuerzo en el estudio, sino también en su dedicación sin interrupciones. Es más, las palabras de los Sabios, apoyan este concepto, al punto tal que nos previenen de cuánto uno debe cuidar el honor de la Torá, destinando tiempo para su estudio, sin desaprovecharlo.

Los Sabios cuentan (Erubin 53b) que Rabí Iosi Haglilí estaba en camino a Lud, y se encontró con Bruria, la esposa de Rabí Meir, a quien le preguntó por qué camino voy, para llegar a dicha ciudad. Bruria le respondió: Glilí tonto... ¿Acaso los Sabios (Abot 1, 5) no os han advertido en no aumentar la conversación con una mujer?. Debió haber preguntado concisamente “¿Dónde es Lud?” (extraído de la Guemará).

Lo anteriormente expuesto resulta sorprendente, dado que no se está hablando de un hombre simple, sino de Rabí Iosi Haglilí, uno de los grandes Tanaim. ¿Podríamos Jas Veshalom (D’s no permita) sospechar que Rabí Iosí tuvo malos pensamientos?. ¿En qué consistió el “aumento” de la conversación con la mujer?. Solamente agregé, un par de palabras ya que en vez de decir “por dónde es Lud”, dijo “por qué camino voy a Lud”, hecho que mereció el reproche de Bruria, la esposa de Rabí Meir. Debemos comprender cual exactamente fue su intención al haberle reprochado su actitud, a Rabí Iosi.

Puede ser explicado. Bruria era una mujer muy sabia. Los sabios cuentan, en relación a ella (Pesajim 62b), que cuando no sabían alguna Halajá (Ley), le preguntaban. La mujer, al reprender a Rabí Iosi Haglilí tuvo la intención de “marcarle” el tiempo que estaba desperdiciando, dado que nos fue ordenado ocuparnos de la Torá aún estando de viaje, como está escrito (Debarim 6, 7) “...y habla de ellas... mientras estás de viaje...”.

Con seguridad Rabí Iosi Haglilí se ocupaba de la Torá mientras estaba viajando, pero al interrumpir su estudio para preguntar por qué camino ir a Lud, desaprovechó su tiempo dedicado al estudio de la Torá, ya que debió haber acertado su expresión, continuando de inmediato con el estudio. Precisamente por esto es que Bruria lo llamo “tonto”, por desperdiciar tiempo que podría haber consagrado al estudio.

En relación al aprovechamiento del tiempo para el estudio de la Torá, los Sabios relatan (Ketubot 62b Nedarim 6a) que cuando Rabí Akiba, luego de doce años de haber estudiado Torá día y noche, regresó junto a sus doce mil alumnos, a su casa, y antes de entrar escuchó que su mujer le decía a un anciano: “si mi esposo escuchara mi voz volvería a la Yeshibá doce años más para estudiar Torá”.

Rabí Akibá, al escucharla, no entró ni siquiera un instante a su casa para saludar a su esposa, sino que regresó en forma inmediata a la Yeshibá. Ni bien tuvo “el permiso” de volver a estudiar no se detuvo ni siquiera un instante, es más, no entró a reencontrarse

con su familia, a la que no había visto durante doce años. Habiendo obtenido “el permiso” consideraba una falta no aprovechar esos instantes para el estudio.

Si reflexionamos sobre lo anteriormente expuesto, debemos estremecernos, al observar hasta donde llega este concepto. Cuánto se han fijado los Tzadikim en consagrar cada instante a la Torá. Hablar dos palabras de más ya les era considerado Bitul Torá (Desprecio por la Torá). Durante doce años Rabí Akiba no vio a su familia y habiendo escuchado el “consentimiento” de su esposa, no entró a su casa para no desperdiciar ni siquiera algunos segundos de su tiempo dedicado al estudio de Torá.

En relación a Rabí Shimón Bar Iojai y su hijo Rabí Elazar está escrito (Shabat 33b) que cuando salieron de la cueva en la cual estuvieron varios años escondidos, al ver hombres arando y sembrando, trabajando por su sustento, se sorprendieron que dejaban de lado el “Mundo Eterno”, ocupándose del mundo pasajero.

La visión de los Tzadikim en cuanto al estudio de Torá es muy diferente, dado que para ellos cada segundo es importante y debe ser usado para estudiar Torá.

Este fundamento debería ser incorporado por cada uno de nosotros, tratando de aprovechar cada instante para estudiar Torá, y especialmente en el momento en que estableció para ello, no sea interrumpido con palabras vanas, y mucho peor aún interrumpido hablando Lashón Hará (Malidicencias).

Constantemente vemos gente que interrumpe el estudio, hablando palabras vanas y Lashón Hará, todo ello mientras la Guemará está abierta, constituyendo un verdadero desprecio al honor de la Torá, al punto tal que la Guemará “llora y se lamenta” por su honor. Los Sabios han advertido (Abot cap. 6 Mishná 2): “Cada día se eleva una voz de la montaña de Joreb y anuncia: ¡Oy para aquellas criaturas por el desprecio a la Torá!”.

Incurrir en Bitul Torá y hablar Lashón Hará son transgresiones muy graves. Los Sabios nos han enseñado (Berajot 5a): si una persona siente que tiene dificultades, que investigue su accionar. Si no encuentra nada malo, que suponga es debido al Bitul Torá. Por el hecho que en el Pueblo de Israel somos garantes los unos por los otros (Shebuot 39b) de alguna forma todos somos castigados. Cuando un Iehudí es asesinado, Lo Alenu, se trata de un castigo para cada uno de nosotros.

Dado que en la actualidad recibimos numerosos “castigos”, debemos analizar nuestro accionar, ya que quizás por la transgresión de Lashón Hará (hoy muy difundido) sea la causa que nos ocurran estas tragedias, dado que ya fue expresado por los Sabios (Shabat 33a): “los grandes y malos decretos, vienen al mundo por aquella transgresión”. Además agregaron (Arajin 15b) temibles palabras sobre los que cuentan Lashón Hará: Que Ha’shem dice: “Yo y él no podemos estar en el mismo mundo”. Los Sabios también expresaron (allí: Arajin 15b) que, tratándose de un Talmid Jajam, para enmendar la transgresión de Lashón Hará, que se ocupe de Torá.

En relación a lo precedentemente expresado que habiendo investigado su accionar, y no habiendo encontrado nada incorrecto, lo adjudique al Bitul Torá, no sólo se refiere a que quizás no estudió, sino que también pudo haber sido que no lo hizo con el debido esfuerzo. No es suficiente

Continúa en la página 2

estudiar Torá, sino que debemos esforzarnos en Torá, como está escrito “Si Ustedes caminan en Mis decretos...” (Vaikrá 26, 3), explicando Rashí en nombre de los Sabios (Torat Cohanim) que significa que deben esforzarse en estudiar la Torá.

Lo principal es el “esfuerzo”, por ello es que debemos examinar que quizás no estamos aprovechando correctamente el tiempo dedicado al estudio de Torá, quizás Jas Veshalom (D’s no permita) interrumpimos para hablar tonterías o Lashón Hará. Por ello es que cada uno de nosotros debemos comprometernos a “estudiar con esfuerzo”, aprovechando cada instante para estudiar con intensidad la sagrada Torá.

Hay hombres que provocan un despertar de los corazones de la congregación para la Teshubá (Arrepentimiento), pero lamentablemente,

después de un corto lapso de tiempo, las palabras escuchadas son olvidadas. Está expresamente establecido (Babá Metziá 37b) que solamente escuchar palabras que “entran como flechas dentro del cuerpo, a fin de despertar”, no es la forma correcta.

Se debe prestar mucha atención en los consejos de nuestros Sabios, que nos indican que debemos recordarlas en forma constante, aprendiendo de ellas para toda la vida. Debemos imponernos aprovechar cada instante de nuestra vida para estudiar Torá, esforzándonos, fortaleciéndonos en la unión, según nos fuera ordenado: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Vaikrá 19, 18), y por ello, tendremos el mérito de una redención completa pronto en nuestros días, Amén Ken Iehí Ratzón (Amén, Que Así Sea).

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS ¿QUÉ SE HACE POR UN HERMANO?!

“Y un hombre que no tuviere quién rescate su propiedad.....” (Vaikrá 25, 27)

En la época de la segunda guerra mundial, cuando la Yeshibá de ‘Mir’ fue exiliada a Shangháí, permaneciendo allí alrededor de cinco años, el Gaón Rabí Jaim Shmuelevitz ztz”l estuvo a la cabeza de los exiliados. Se ocupó de ellos con mucha entrega durante toda esa época difícil de sobrellevar. Su entrega continuó aún después de finalizada la guerra, sintió como que cada uno era su pariente y que recaía sobre él entregar su alma por darle bienestar.

El libro Móaj Valeb cuenta: una de las más brillantes expresiones de hermandad por el destino de cada uno de los exiliados de Shangháí salió a la superficie al final de la guerra, cuando Estados Unidos abrió sus puertas a los sobrevivientes y la alegría de la salvación se extendió en todas las almas. Rabí Jaim también se ocupó por conseguir los permisos a los ‘lejanos’.

Rabí Jaim se rehusó a recibir su permiso antes que el último de los muchachos de la Yeshibá lo haya recibido. “Yo soy el últimos de los Bené Torá”, escribió en una de sus cartas. Casi todos los alumnos de la Yeshibá ya tenían el permiso de ingresar a América y Canadá.

Uno de los alumnos que había sido afectado por las dificultades de la época no podía conseguir su permiso. Las autoridades americanas eran menos rigurosas en ciertas situaciones que involucraban defectos en la salud corporal, pero sí en cuanto a enfermedades del alma.

Rabí Jaim avisó que no estaba dispuesto a dejar al muchacho en Shangháí. Se hicieron varios intentos para hacerle cambiar de parecer, y con la ayuda de la congregación local se hicieron arreglos para que pueda quedarse en Shangháí. Una cantidad considerable no recibieron el permiso de salir, y también por ellos se preocupó la congregación local. Pero Rabí Jaim insistió – “La Yeshibá no viaja sin él”.

Todos sabían que por los medios tradicionales no iban a poder sacarlo de Shangháí. Era tan grande el trastorno mental del muchacho no era posible ni siquiera obtener de su boca detalles sobre su identidad, porque se presentaba a sí mismo con distintas identidades: Rab Fulano o el Admu”r Fulano...

La única posibilidad era conseguirle un permiso por medios “sinuosos”. En determinado momento, se la situación se complicó mucho más, porque el muchacho se puso firme en que solamente aceptaría ir a Éretz Israel, de lo que no había posibilidad alguna. Solamente cambió de parecer cuando Rabí Jaim le aseguró que intentaría nombrarlo Rosh Yeshibá en América...

Rabí Jaim estaba decidido, lo que provocó mucha conmoción. El mínimo error, pondría en peligro a todos los demás que habían conseguido su permiso, o provocar que las autoridades los anulen.

Un día Rabí Jaim entró a la Yeshibá y anunció amargamente: “¿qué harían ustedes por un hermano?”.

Tal como lo había afirmado, Rabí Jaim no iba a conseguir para sí un

permiso de in greso a Estados Unidos antes de solucionar el problema del último alumno bajo su cuidado.

A fin de solucionar el problema del permiso del muchacho, llamó a varios alumnos, entre ellos uno que tenía una gran influencia sobre él y juntos fueron a la oficina de inmigración.

Previamente, había ido con el muchacho a un médico local, quien “verificó” que su “estaba bien de salud ...

En el consulado, Rabí Jaim sentó al muchacho a su lado y se acercó al encargado. Juntos le dieron los datos requeridos, mientras Rabí Jaim hacía grandes esfuerzos para mantenerlo callado.....

De repente saltó atacado y se levantó de su silla. Los corazones de los presentes dejaron de latir. Su reacción podía significar una tragedia para todos. Los sueños de varios años parecían deslizarse como un jabón. Peor aún era el estado de Rabí Jaim, quien era cómplice de toda esta ‘tramoya’. Pero Rabí Jaim simplemente se dirigió al muchacho para calmarlo y regresarlo a su lugar. El encargado percibió que algo no andaba bien. Rabí Jaim, indirectamente, dio a entender al encargado que el muchacho estaba muy emocionado frente al sentimiento que este era el gran momento que estaba esperando toda su vida, llegar a América...

El encargado se tranquilizó y siguió completando los formularios.

Fue sólo el principio. Cualquier inmigrante debía entrar solo a la oficina del cónsul, levantar su mano y repetir el texto de lealtad a la patria americana y a sus leyes. Naturalmente, en el estado en el que se encontraba el muchacho, era algo imposible. Nuevamente todos los corazones comenzaron a sentir el desastre que se venía...

Ocurrió un milagro. La mujer encargada en el consulado tenía que ir a un lugar al mediodía, y afuera esperaban muchos para ingresar a la oficina y hacer sus declaraciones formales. Por lo que, salió de la oficina, fue al salón lleno de gente y ruidoso. Les ordenó a todos que levanten sus manos y repitan la declaración de lealtad. También el muchacho levantó su mano, y nadie se percató que no estaba diciendo nada...

Sellaron los permisos inmediatamente.

Sin embargo, para Rabí Jaim no era el final. Seguía sospechando que en el largo viaje se iba a descubrir la verdad y el muchacho no podría entrar a Estados Unidos. La única alternativa era hacerlo viajar en avión, que en esa época no era algo común. Pero Rabí Jaim no descansó hasta encontrar el vuelo apropiado.

A la mañana del día del viaje el muchacho ‘desapareció’. Rabí Jaim mandó a buscarlo por las calles de la ciudad. Cuando finalmente se lo encontró, Rabí Jaim pidió un taxi y le indicó a uno de los alumnos que lo acompañen hasta el aeropuerto y que se preocupen de que suba al avión.....

TEFILA - EL SERVICIO DEL CORAZÓN

Sobre el soporte de Tefilá (“Sténder”) sobre el cual hacía Tefilá el Gaón Rabí Iosef Guershonovitz ztz”l – Rosh Yeshibá de Netibot, en sus últimos años, había una tela de felpa sobre la cual estaba bordada – por orden del Rab – en letras de oro las palabras del versículo (Tehilim cap. 30) “Ha’shem, Mi D’s, clamé a ti y me curaste”. “Escucha Ha’shem y apiádate, Ha’shem, sé mi ayuda”.

“La insinuación indica algo”. Había en esto algo relacionado con su historia, el sentimiento de que el “clamor a Ha’shem” – es la clave para la “curación”, lo acompañó desde sus primeros días hasta sus últimos.

Ya desde joven, un muchacho en la Yeshibá de Lumza bf”t, usó esta “clave” de Tefilá. Todavía resuena en los oídos de sus compañeros de aquella época la voz de su Tefilá y sus lágrimas mientras suplicaba al Dueño de todo, que se apiade por el remanente de su Pueblo, la casa – de Israel. Esto fue cuando comenzaron a llegar a Israel las estremecedoras noticias sobre el asesinato masivo llevado a cabo por los alemanes, “que su recuerdo sea borrado”, en las congregaciones de Israel en el exilio. Sus gritos y llantos durante la Tefilá eran escuchados por todos quienes estaban alrededor y provocaba un gran despertar.

El Rab Eliézer Ozer Shelit”a, describe en el libro Nitzotzé Esh, emocionado, el episodio que nunca se olvidaría: En horas de la noche, ingresó al salón de la Yeshibá para tomar un libro que necesitaba. De repente se escucharon ruidos en el Hejal vacío, desde la dirección del Arón Hakódesh apareció la imagen de Rabí Reubén Iosef Guershonovitz que estaba parado diciendo sus preocupaciones – “clamando a su D’s”.

Hasta el final... “mientras su alma estuvo dentro de él”, no dejó de dirigirse y pedir al “Dueño de todas las almas”.

En sus últimos días, cuando estaba acostado en su cama, se debilitó mucho hasta no poder hablar con nadie de su familia que entraba a visitarlo. La enfermedad no lo dejaba decir una palabra sin muchísimo esfuerzo. Pero cuando llegaba el momento de la Tefilá, se podía escuchar desde la otra habitación su débil voz, haciendo Tefilá con la misma emoción que los días anteriores. Una Tefilá de súplicas, llenas de corazón y acercamiento a Ha’shem Itbaraj. “Hasta que se acabe el alma”.

Qué bello era verlo haciendo Tefilá, parado con el viejo Sténder de la Yeshibá sintiendo ‘como si la presencia Divina estuviera parada frente a él’. Parecía como el Santo Bendito Sea – Él bajara de los cielos para conversar con Su amado hijo Rabí Reubén Iosef Ben Sara Beile, mientras el otro, parado, le contaba sus preocupaciones las de la casa – de Israel. Como quien “conversa con su prójimo”.

Su voz estaba llena de amor. Era como un niño que se subía a las rodillas del padre y suplicaba “apiádate como se apiada un padre por los hijos”. Parecía que su gran alma se apegaba a su Creador. Si bien sus pies estaban sobre la tierra, su cabeza llegaba derecho al cielo. Era como una materia que se extendía, se veía como “Mi alma salió al hablarle”.

Alcanzaba con echarle una mirada en la Tefilá sobre lo particular o lo general para tener una idea y entender el significado de los que los Sabios dijeron, que “el trabajo del corazón” se refiere a la Tefilá.

Se podía percibir y palpar el “trabajo”.

El esfuerzo, el sudor. Todo su pequeño cuerpo y sus huesos flacos decían un cántico.

Se podía escuchar y sentir el “corazón”. La súplica, el agradecimiento, la canción, la alabanza al Padre de los cielos. Su Tefilá estaba llena de concentración, como un “cuerpo” lleno de “alma”.

Uno de sus alumnos describe: escuchar al Rab zi”a diciendo “Elokay, Neshamá” – “Quien devuelve las almas a los cuerpos muertos”, era como sentir en los 248 y 365 el milagro de la resurrección.

Oír el “Cercano es Ha’shem a todos los que Lo llaman” cuando salía de su sagrada boca, era como ver al Dueño del Mundo muy, muy cerca.

Cuando se lo veía recitar los versículos de fe en Pesuké Dezimrá, se lo veía como aclamando “Yo creo con fe completa”.

Muchas de sus palabras, sus Shiurim públicos para fortalecer la fe y la confianza y rectificar el camino en los senderos de la vida, están contruidos sobre el estudio del texto de la Tefilá. Estudió y profundizó

en cada palabra que fijaron los hombres de la Gran Asamblea en el texto de la Tefilá. El no ‘recitaba’ la Tefilá únicamente, él la vivía y sentía. Su alma era la que estaba parada en la Tefilá, ella quien decía las palabras de la Tefilá apegada a su Creador. Por parte del alma no existe solamente “recitar”, todo proviene desde lo más profundo.

Todos sus días se apegó su alma en el Creador por medio de la Tefilá, y también así ascendió su alma a apegarse a Su creador al volver a la fuente, a ver la Luz del rostro del Rey y disfrutar de la presencia Divina, diciendo Tefilá – luego de haber dicho delante de él Bircot Hashájar. Él, con sus últimas fuerzas, con una fuerza sobrehumana, dominando el espíritu a la materia, mientras su alma seguía en él, se fortaleció como un león y contestó Amén a quien decía las bendiciones. En esté Amén de fe en el Creador de los mundos, ascendió su sagrada y pura alma hacia las alturas. Sus manos fueron fe hasta que salió el Sol.

SOBRE LA PERASHÁ (POR RABBÍ DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA)

Torá y Fe: Elementos básicos de la persona

“Le habló Ha’shem a Moshé en el monte de Sinaí”. ¿Qué relación tiene el tema de Shemitá que aparece junto al concepto de monte de Sinaí?. ¿No fueron todos los mandamientos enunciados en el Sinaí?. En realidad, esta yuxtaposición nos enseña que tal como en el caso de la Shemitá se enumeraron sus reglas generales y sus precisiones en Sinaí, de la misma forma para todos los demás mandamientos, sus reglas generales y sus precisiones fueron enumerados en Sinaí. (Torat Cohanim Behar 1).

Los Sabios en el tratado de Kidushín dijeron (hoja 20a): “Ven y fíjate cuan duro es el polvo de Shebiit (del Séptimo año), ya que una persona que comercia con frutos de Shebiit al final termina vendiendo su mueble. Si no se toma conciencia de su error, y lo corrige, al final vende sus campos, hasta que termina vendiendo su casa y a su hija, y por estar apremiado al haber pedido prestado con intereses, ¡hasta que termina vendiéndose a sí mismo a la idolatría!

La advertencia de nuestros Sabios z”l fue muy clara, ya quien anula el precepto de Shebiit se lo considera como si hubiera renegado de Ha’shem y al final termina cometiendo idolatría, y peor aún, sino finalmente terminará vendiéndose a la idolatría. Precisamente éste fue el motivo por el cual fue enunciado en el Monte Sinaí junto a las Mitzvot de Shemitá, para indicarnos que la Torá en su conjunto nos fue dada en Sinaí, las reglas generales y sus precisiones. Y fue precisamente junto al precepto de Shemitá por ser uno de los pilares de la Torá.

Si alguien pregunta: ¿Únicamente la Mitzvá de Shebiit depende de la fe?. ¡Todas las Mitzvot tienen que ver con la fe!. David Hamélej Alav Hashalom dijo (Tehilim 119, 86): “Todos tus preceptos son fe”.

Respuesta: no puede compararse una Mitzvá que implica una pérdida económica a otra que no. El precepto de Shemitá implica una gran pérdida económica, dado que quien tiene un campo, no debe explotarlo en el séptimo año, para cumplir con lo ordenado (Shebiit), por lo que es una clara señal de que tiene fe y confía en Hakadosh Baruj Hu y en lo que Él aseguró.

En este mundo el hombre, puede asemejarse a un constructor. ¿Cómo construye una casa?. Primero hace las bases, cuando las termina, pone piedras sobre ellas y construye la casa. ¿Cómo hace las bases?. Toma arena, tierra y les pone agua. Si faltara arena o agua no habría base y la construcción que hiciere, finalmente se desmoronaría.

De un modo similar, la Torá y la Fe son dos elementos básicos. Si falta alguno de ellos se considera que no tiene sustento (bases) y no es posible construir nada, incluso si algo fuere construido, finalmente terminará cayéndose. Precisamente lo anteriormente explicado es el motivo por el cual fue mencionado Sinaí junto a la Parashá de Shemitá, que es una insinuación a la fe, para indicarnos, que no puede haber fe sin Torá, y cuando la persona estudia Torá, lo debe anteceder la fe, ya que si no la tuviere, no podrá mantenerse.

MANANTIAL DE TORÁ

La cuenta del lobel (júbilo)

“Deberás contar para ti siete semanas de años” (Vaikrá 25, 8)

¿Puede el versículo referirse a que cada uno cuente para sí mismo al igual que en la cuenta del Ómer? Nos precisa el versículo: “para ti”. Sólo uno cuenta, no dos.

¿Pues cómo es? Aprendemos que recae la obligación sobre el Gran tribunal. Ellos son los que cuentan y consagran los años, y todos nos apoyamos en ellos.

(escribieron el Raaba”d y el Ra”sh: el Gran tribunal contaban a principio de año y bendecían “Al Sefirat HaIobel”. “Hoy empieza el primer año”. “Hoy son siete años que son una Shemitá”. Y así, “Hoy son cuarenta y nueve años que son siete Shemitot”. Todo igual que como se cuenta el Ómer).

(Midrash Hagadol)

Un lenguaje suave

“No se estafen uno a otro” (Vaikrá 25, 14)

Está hablando de hostigarse con palabras, ¿y por qué se acercó a la indicación de “cuando vendan”?

Rebi hizo un banquete para sus alumnos. Puso delante de ellos lenguas blandas y lenguas duras.

Los alumnos comenzaron a seleccionar las blandas, dejando las duras.

Les dijo, “sepan lo que están haciendo, así como están seleccionando las blandas y dejando las duras – que así sean sus lenguas (lenguaje), blando para todos.

Por eso Moshé advirtió a Israel: “Cuando vendan... no se hostiguen uno a otro”.

(Vaikrá Rabá)

Rico en nombres

“Si tu hermano empobrece” (Vaikrá 25, 35)

Con ocho términos se lo denominó al carenciado”.

Aní – como se entiende de su significado, oprimido (me-uné) por pobreza y falta.

Ebión – que desea (metaeb) todo.

Miskén – que es despreciado por todo, como dice: “la sabiduría del pobre (Miskén) es despreciada” (Kohélet 9, 16).

Rash – Se queda sin pertenencias (Mitroshesh)

Dal – Se queda sin pertenencias (Medulal)

Daj – Confundido, ve algo y no lo come, no lo prueba ni lo bebe (Medujdaj)

Maj – Está doblegado y cabizbajo delante de todos, hecho como un sótano.

Halaj – Que todas sus pertenencias se le fueron (Hale-jú).

(Ialkut Shimoní)

Alzamiento para nuestra tierra

“Los hizo marchar erectos” (Vaikrá 26, 13)

Estudió Rabí Jiá: erectos, sin temer de ninguna criatura.

Rabí Iodán dice: cien codos de alto como Adam Harishón.

Rabí Shimón dice: doscientos codos.

Rabí Elazar Ben Rabí Shimón dice: trescientos. Las letras de “Komemiut” (erectos) arman las palabras “Kome – cien. Miut – Doscientos – que suman trescientos.

Rabí Abhu dice: novecientos codos.

(Bereshit Rabá)

La Tierra del cielo

“Estos son los mandamientos que ordenó Hashem a Moshé” (Vaikrá 27, 34)

Dijo Rabí Jelbo en nombre de Rabí Ishmael Bar Najmán: cuando quisieron los ancianos de aquella generación escribir Meguilat Ester, habían ochenta y cinco ancianos, de ellos treinta y algo profetas, que sufrían por el versículo “Estos son los mandamientos que ordenó Hashem a Moshé”. “Estos” – no hay que aumentar ni disminuir, tal que un profeta no tiene permiso de innovar nada a partir de ahora. ¡Y Mordejai y Ester quieren agregar cosas nuevas! Hasta que Hakadosh Baruj Hu iluminó sus ojos y encontraron una insinuación a que debe ser escrita, en la Torá, los Nebiim y los Ketubim.

En la Torá – porque está escrito “Escribe esto como recuerdo en un libro” [Shemot 17 14]

En los Nebiim – porque está escrito: “Entonces hablaron los temerosos de Hashem un hombre a su prójimo y prestó atención Hashem y escuchó y escribió un libro...” [Malají 3 16]

En los Ketubim – como está dicho “Acaso no están escritos sobre el libro de las crónicas de los días” [Ester 10 2]

(Rut Rabá)

VAANÍ TEFILATÍ CONQUISTAR EL GUSTO DE LA TEFILÁ

Ser un hombre de Tefilá

La base y el consejo para dar vuelta toda su esencia y su ser para ser un “hombre de Tefilá”, es implantar en el corazón “la verdad” que todo está en las manos del Cielo, y en toda y cada una de las situaciones de nuestra vida necesitamos a Hakadosh Baruj Hu.

La única dirección a la cual debemos enviar pidiendo hijos, vida y sustento, es solamente Hakadosh Baruj Hu. Aún cuando uno debe hacer cierto esfuerzo de su parte, debe saber que todas sus acciones y obras no aumentan nada a Su hombre. No es que “el esfuerzo ayuda”, sino que “el esfuerzo es necesario” (Mesilat Iesharim).

Resultará entonces que en cada paso que dé se dirigirá a Hakadosh Baruj Hu desde lo profundo de su corazón para que lo ayude en sus caminos.

[“Netibot Haemuná”]